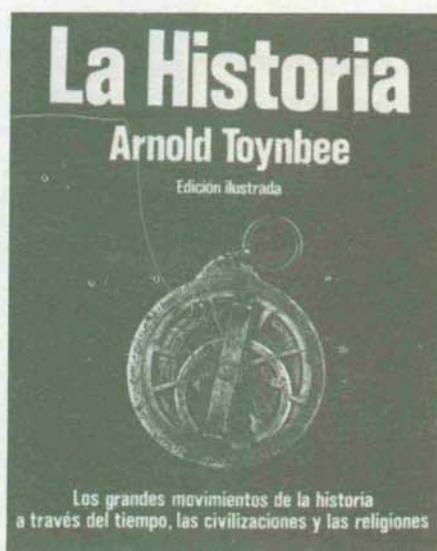


TOYNBEE: UNA TEORIA DE LA HISTORIA

Recientemente tuve ocasión de exponer con cierto detenimiento en estas mismas páginas (TIEMPO DE HISTORIA núm. 13) lo que a mi juicio es más importante del alcance teórico de la obra levantada por **Arnold J. Toynbee**. No insistiré de nuevo en lo ya dicho y supondré al lector suficientemente informado de las principales características de este discutible monumento historiográfico. Esta breve nota quiere tan sólo dejar constancia de la aparición en España del volumen «**La Historia**», última refundición intentada por Toynbee de su obra principal. Como se sabe, «**A Study of History**» ocupa doce gruesos volúmenes, publicados de 1934 a 1961. En esta visión total de su sistema, Toynbee apoya cada una de sus teorías generales con pormenorizados «excursus» sobre puntos concretos de la historia, que en ocasiones resultan ser auténticas monografías del tema tratado. Pero desde que completó su gran obra, el historiador inglés tuvo la preocupación de realizar compendios que supebiesen lo más frondoso de estos estudios monográficos, que interesaban tanto al especialista como distraían de la teoría esencial al profano. En sucesivos resúmenes fue reduciendo sus exposiciones a las líneas generales de su filosofía de la historia, conservando solamente aquellas disgresiones concretas sobre temas parciales que fuesen indispensables para la sustentación del conjunto. El más completo de estos compendios es el que ha sido publicado en cuatro volúmenes por Alianza Editorial, en sus libros de bolsillo.

El libro que con el título «**La Historia**» publica ahora la editorial Noguer, es el último de estos resúmenes y el más sucinto, pues ocupa un solo volumen. En él se encuentra lo fundamental de la teoría histórica de Ar-



old J. Toynbee, despojada de todas aquellas ramificaciones no indispensables para el lector no especializado o, sencillamente, para quien tenga interés por conocer sin divagaciones la quintaesencia del pensamiento de Toynbee, reconociéndole sin pruebas su erudición histórica, incontestable del mismo modo que se concede a los soldados el valor. El libro se abre con un capítulo dedicado a plantear los términos principales del sistema de Toynbee (civilización, cultura, sociedad) y los tres «modelos» fundamentales de civilización: griego, chino y judío. A continuación se estudia la génesis de las civilizaciones, descartando los factores mecánicamente deterministas y explicando la noción generativa de desafío - respuesta. Sigue luego un capítulo dedicado al crecimiento de las civilizaciones y otro, muy interesante, dedicado a su declinar, en el que se estudian los ejemplos concretos de Atenas, Venecia, el Imperio Romano de Oriente, etc... El siguiente capítulo está dedicado a los factores de descomposición de las civilizaciones, estudiándose en él los conceptos (esenciales en el esquema toynbiano) de proletariado interior y proletariado exterior. Se pasa luego al estudio de los Estados Universales, sus beneficios y su idolatría; se analiza el papel que juegan en ellos las lenguas y escrituras, las comunicaciones, las capitales, etc... El mismo trabajo se realiza con las Iglesias Universales, preguntándose

centralmente si son respuestas sociales a una ilusión o a una realidad. Después se trata el tema de las edades heroicas, los bárbaros clásicos y la función histórica del instinto predatorio. Luego vienen dos extensos trabajos sobre los contactos de las civilizaciones en el tiempo y en el espacio, con diversos ejemplos de encuentros entre culturas y sus consecuencias sociales y psicológicas, así como una especial atención al problema de los **renacimientos**, sean institucionales, artísticos, religiosos, etc... El libro se cierra con un capítulo significativamente titulado «¿Por qué estudiar historia?», en el que se analiza el papel cultural de los historiadores y las condiciones generales de su función. La obra va completada con mapas y cuadros cronológicos.

Quizá uno de los mayores atractivos de este interesante resumen del pensamiento de Toynbee sean sus muchas ilustraciones, seleccionadas en buena parte por el mismo historiador. Este excelente archivo gráfico en color y blanco y negro suple eficazmente en ocasiones a las siempre enfadosas disquisiciones verbales. ■ **FERNANDO SAVATER**.

AGRICULTURA Y CAPITALISMO EN ESPAÑA

La izquierda, ignorando el potencial de la agricultura como fuente de capitales, se ha enfrentado tradicionalmente a los problemas de la agricultura española tratando de demostrar que su estructura no podía sino frenar el desarrollo económico del país, y lo cierto es que tal desarrollo se ha dado sin que se haya hecho una reforma agraria.

La crisis de la economía natural agraria convierte a la agricultura en una actividad económica cada vez más dependiente del consumo de materias primas no renovables y de re-

cursos financieros, cada vez mayores, originados fuera del sector. A analizar el papel de la agricultura en el desarrollo del capitalismo español desde la última guerra civil está dedicado el libro que comento («**La agricultura en el desarrollo capitalista español (1940-1970)**»). Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1975, 248 págs.), resultado del trabajo en equipo de **J. L. Leal, J. Leguina, J. M. Naredo y L. Tarrafeta**, estructurado en tres capítulos que abordan el problema desde diversos aspectos.

En el primero de ellos, debido a Leal y Naredo, se estudian, tras una serie de consideraciones metodológicas, la concentración de la tierra y la comercialización de sus productos como marco favorable para crear una capacidad de financiación del sector. La disminución de los salarios reales entre 1940 y 1951 con relación a los años anteriores a la última guerra civil, resultado, en no escasa medida, del «reparto del poder político que la guerra civil produjo» (pág. 18) —que dejó reducido el «consumo de los jornaleros sin tierras a niveles próximos al de subsistencia» (pág. 46)— permitió no sólo compensar la caída de la producción agraria —infravalorada en las estadísticas oficiales a causa de las ocultaciones de productos destinados al lucrativo mercado negro de la época—, sino también una gran acumulación de capital, al menos hasta 1951, aun a costa de que el consumo real por habitante y año, todavía en 1953-56, sólo proporcionase 820.400 calorías del millón estimado como necesario por los nutricionistas; es decir, aun a costa del hambre a escala nacional. En los años cuarenta y cincuenta se produce «el último asalto a la propiedad de la tierra por los agricultores... utilizando la importante capacidad financiera que les brindó, primero, el estraperlo, y, después, las condiciones especialmente favorables en que los situaba la relación precios-salarios de aquella época» (pág. 73). 1951 marca el punto álgido de este proceso de acumulación, ya que en esa fecha se vuelven a alcanzar los volúmenes de producción de los años treinta y casi, por tanto, el autoabastecimiento del país. En fin, durante la primera mitad de la década de los cincuenta se produjo una importante transferencia de recursos agrarios hacia la industria, al mismo tiempo que las transformaciones del sistema económico dieron al traste

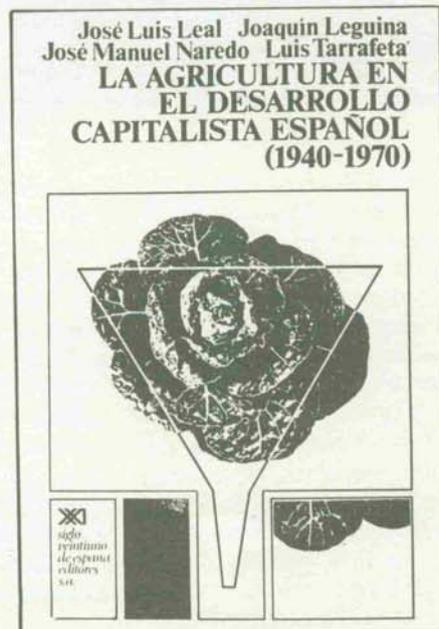
con la sociedad agraria tradicional, disminuyendo la importancia del sector como fuente de acumulación al ampliar la crisis el mercado interior y tener que utilizar medios de producción de origen industrial. Por otra parte, la degradación del sistema fiscal en la agricultura ha llevado al anquilosamiento de la contribución principal —unos 2.000 millones de pesetas recaudados por rústica en 1973— y a la proliferación de otros impuestos —16.000 millones de pesetas recaudados en dicho año por otros conceptos— sobre el sector agrario.

Planteada la progresiva dependencia de la agricultura de capitales ajenos al sector, ¿cómo actúa el sistema crediticio en el trasvase de recursos agrarios? De este aspecto se ocupa el segundo trabajo del libro, debido a Tarrafeta. Se trata de evaluar el endeudamiento del sector y la distribución racional del mismo y, de otra parte, de lograr una aproximación a la distribución regional de la salida de recursos del sector a través del sistema crediticio. Tras analizar los complicados canales de distribución de los créditos (IRYDA, SENPA, Banco de Crédito Agrícola, Banco Hipotecario de España, Cajas Rurales y de Ahorros, Banca privada, etc.) y los problemas planteados por la falta de estadísticas adecuadas, se destaca la decisiva participación del crédito oficial en el sistema crediticio, la creciente dependencia financiera del sector por la progresiva exigencia de capitales y la correlación entre los niveles de renta y de endeudamiento; a mayores ingre-

sos, mayores recursos al crédito, lo que hace que la mayoría de los agricultores, los de rentas más bajas, se vean excluidos de los circuitos crediticios, quedando reducidos al mantenimiento de empresas semimarginales y «con escasas perspectivas de llegar a acceder a francos umbrales de rentabilidad» (pág. 150). Por lo que a la distribución regional de los créditos se refiere, se distinguen regiones capitalizadas, que son las que registran mayores rendimientos por Ha. y rentas —y endeudamientos, es decir, recursos al crédito— superiores al promedio nacional (Cataluña - Baleares, Canarias, Vascongadas y Navarra); regiones semicapitalizadas (Andalucía oriental y occidental) y regiones de capitalización inferior al resto del país. La salida de recursos del sector se da todavía, aunque su progresiva pérdida de importancia revela la irreversible dependencia del sector agrario del sistema crediticio.

En el tercer y último trabajo, debido a Leguina y Naredo, se analiza con gran rigor estadístico el fenómeno que ha posibilitado en buena medida el desarrollo del capitalismo español: el trasvase de mano de obra de la agricultura a otros sectores económicos. La cifra de emigrantes activos de la agricultura se sitúa por encima de los tres millones, la población activa agraria envejece —con las inevitables secuelas de despoblación y desertización— y, en general, los autores estiman que «la función de exportador de fuerza de trabajo ha tenido para el sector agrario durante la década del sesenta una importancia comparable, e incluso superior, a su función tradicional de productor de mercancías» (pág. 218).

A lo largo de todo el libro insisten repetidas veces sus autores en el carácter de estimación que, a pesar de los complejos y depurados recursos estadísticos utilizados, tienen las cifras ofrecidas, debido principalmente a la «penuria en que se mueve cualquier intento analítico de pasar más allá del manejo de magnitudes convencionales. El que el vacío informativo provenga no de las instituciones oficiales —organismos o entidades—, sino de las privadas —Banca y Cajas— demuestra el control que éstas ejercen sobre unos datos que en lugar de ser simplemente operativos resultan confidencialmente reservados» (pág. 138).



Esperemos, como desean sus autores, que el libro contribuya a cerrar «de una vez la etapa de las comparaciones estáticas de la agricultura española con las de los otros países europeos» (pág. 21), ya que se trata de un primer e importante paso, alejado de los mecanicismos al uso, en el conocimiento mucho más matizado del auténtico papel que el sector agrario ha desempeñado en nuestra reciente historia y desempeña en la actualidad. ■ **FERNANDO REIGOSA.**

ARAGON, ENTRE DOS GUERRAS CIVILES

El renacer de la conciencia aragonesa en los últimos años ha permitido calibrar las insuficiencias y miserias del pasado, de lo que es buena prueba la ausencia de historias sobre el Aragón contemporáneo. Aunque no hayan faltado estudios parciales sobre cuestiones concretas e incluso historias sobre la etapa como reino independiente¹, no existía una obra referida a la región aragonesa en que se estableciera el balance histórico de su desarrollo político propio y en relación a la totalidad del Estado español dentro de los dos últimos siglos. El libro que acaba de publicar **Eloy Fernández Clemente**, «**Aragón contemporáneo (1833-1936)**»², sin pretender ser exhaustivo en absoluto, no cabe duda de que viene a llenar un vacío en la historiografía regional y en particular en la aragonesa.

El Aragón contemporáneo que trata Eloy Fernández llena el período que va entre dos guerras civiles: se abre con el estallido de las primeras sublevaciones carlistas tras la muerte de Fernando VII y se cierra en las vísperas del 18 de julio de 1936. Es un período de permanentes luchas sociales y políticas en toda España entre las fuerzas de la burguesía ilustrada y la clase obrera contra la oli-

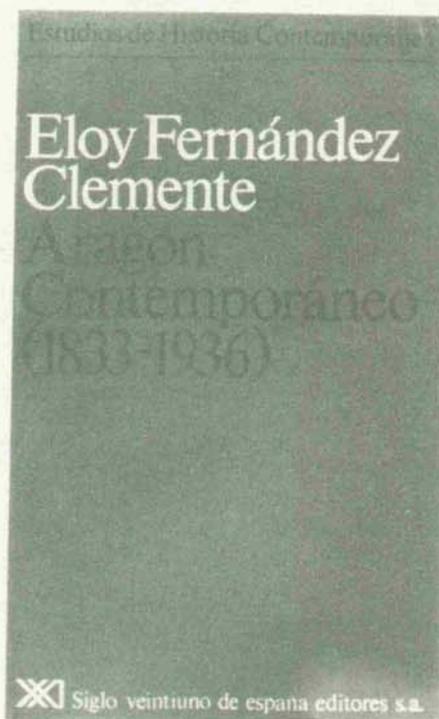
garquía financiera y terrateniente; los primeros, luchando por constituir a España en un Estado moderno, política y socialmente; los otros, defendiendo a machamartillo el orden existente favorable a sus privilegios e intereses minoritarios. Es un sucesivo período de luchas entre liberales y carlistas, progresistas y moderados, monárquicos y republicanos, frentepopulistas y derechistas. La historia de Aragón entre estas dos guerras civiles sigue los rumbos generales, pero con los matices propios de su estructura social y de las fuerzas políticas dominantes en cada período.

El autor de esta breve historia no profundiza ni da en absoluto su trabajo como acabado. El libro es un breve manual en el que se agolpan datos, cifras y fechas que le confie-

identidad española (la de verdad, no la del aguachirris imperialista de restricciones y caldo maggi) y, por supuesto, regional. En el caso de Aragón, este hecho ha tenido particular importancia y es indudable que un hombre como Eloy Fernández, también al escribir este libro, está guiado por el interés de descubrir e impulsar una renovada conciencia regional. Del propio autor son estas frases de su introducción: «Esta es, además, una historia en que faltan casi todos los análisis en profundidad. Su brevedad, las dificultades ya expresadas, la propia voluntad editorial y las limitaciones del autor, le confieren ante todo un aire documental, informativo (...). Este pequeño libro pretende abrir, con sus insuficiencias y todo, un camino extraordinariamente atractivo. Está destinado, sobre todo, a los aragoneses de hoy, entre los que no cabe duda ha renacido un enorme amor e interés por su región.»

El material histórico se agrupa en ocho capítulos. Se inicia con un breve comentario demográfico, «La población aragonesa», y concluye con el dedicado a «La II República». Lo más importante, sin embargo, de este libro, a mi modo de ver desde luego, son sus apartados documental y bibliográfico. Casi la tercera parte la forman veintinueve documentos de diferente temática y extensión referidos a determinados aspectos de la vida política, económica o cultural aragonesas. El primero lleva la fecha de 1840. Hay que señalar que entre ellos se encuentran tres proyectos de Estatuto aragonés: el preparado por la Unión Regionalista Aragonesa en los albores de la dictadura primorriverista (1923); el del S. I. P. A., de 1931, y, finalmente, el elaborado por el Congreso de Caspe en junio de 1936. En cuanto a la bibliografía, Eloy Fernández proporciona una serie de datos de indudable interés, no sólo por los títulos enumerados, sino, ante todo, porque ilustra sobre las bibliotecas y hemerotecas —muchas de ellas privadas— en que se encuentran estos materiales de trabajo, fundamentales e imprescindibles para conocer el pasado próximo de Aragón.

Es necesario insistir en la oportunidad de este libro, más por lo que tiene de camino iniciado que por otra razón cualquiera. No cabe duda de que no sólo abre una brecha importante, sino que reúne una serie de datos dispersos y pone sobre la pista



ren un carácter eminentemente informativo. No obstante, aparte del interés ya señalado de ser el primer balance de este siglo que media entre dos guerras civiles, tiene la importancia de marcar un jalón en la naciente y creciente preocupación por el Aragón de hoy. Eloy Fernández, iniciador y director del quincenario «Andalán», uno de los máximos ejemplos de prensa regional, pertenece a una generación que ha tenido que descubrirlo todo y pasar sobre una muralla de deformaciones. La generación nacida en la posguerra tuvo que descubrir su propia

¹ La más reciente, «**Aragón en el pasado**», de José María Lacarra. Editorial Austral. Madrid, 1973.

² **Eloy Fernández Clemente: «Aragón contemporáneo (1833-1936)»**. Estudios de Historia Contemporánea Siglo XXI. Siglo XXI de España, editores. Madrid, 1975.